

Felipa Jove

Miembro del jurado de la categoría Coleccionista

Ceremonia de entrega Premios Arte y Mecenazgo 2014
6 de mayo, CaixaForum Madrid



En cada edición, el jurado del que formo parte analiza varias candidaturas para escoger un ejemplo de coleccionismo que se acerque en la medida de lo posible a la finalidad que alumbró a la Fundación Arte y Mecenazgo: el coleccionismo como fuente de mecenazgo.

Es extraordinariamente enriquecedor y estimulante estudiar el detalle de magníficos proyectos que nos revelan que el coleccionismo de arte en España, aun siendo una práctica poco extendida y muy desconocida, está formado por excelentes personas que dedican parte de su vida al arte.

Y este es el caso de Pilar Citoler. Aun siendo una figura ampliamente conocida por artistas, galeristas y tantos otros profesionales del mundo del arte, voy a recordar ciertos rasgos que me parecen especialmente destacables.

Empecemos por el rigor, la continuidad y el crecimiento. Pilar Citoler compró su primera obra de arte en 1969 y desde entonces, lo único que ha cambiado es el modo de hacerlo que por supuesto ha ganado en compromiso y en conciencia de responsabilidad. Se cuentan en más de un millar las obras que ha reunido y han sido muchas las ocasiones en que éstas se han podido disfrutar públicamente.

Cuando hablamos de mecenazgo nos referimos a implicación y en el ámbito del coleccionismo ésta tiene diversas interpretaciones. El caso de Pilar Citoler permite esa lectura plural.

Además de construir su propia colección, al estar centrada en arte contemporáneo, el contacto con los diferentes agentes del arte ha sido permanente y fluido. Siempre ha estado muy cerca de los artistas, y ha supuesto un gran apoyo de las galerías a quienes reconoce su enorme valor en la conducción de la carrera de los artistas, valor en muchos casos acompañado de riesgo.

En el esfuerzo de construir, conservar y difundir su colección ha dedicado muchos recursos, pero también ha participado activamente en las instituciones.

Vocal del Museo Reina Sofía, y presidenta de su Patronato entre 2007 y 2010, le ha consagrado su tiempo y entusiasmo.

Es de todos conocida su relación con la Universidad de Córdoba, donde además de exponer su colección, ha creado un premio de fotografía.

Sería difícil nombrar todos sus proyectos en colaboración con las instituciones implicadas en la difusión del arte, pero sí quiero subrayar que la aportación social del mecenazgo se mide por otros parámetros además del económico y en su caso es evidente.

Citando a Bartomeu Marí, director del Macba, “el coleccionista se convierte en mecenas cuando comparte, cuando abre las puertas, cuando los criterios individuales, personales, confluyen con los ámbitos de calidad y significación que el experto, el historiador o el crítico aplican a la producción presente o pasada”.

Como he comentado ya, Pilar Citoler empezó a coleccionar hace más de 40 años y nunca ha dejado de hacerlo. Su trayectoria como coleccionista ha marcado recientemente un punto de inflexión al donar gran parte de su colección Circa XX al Gobierno de Aragón, para que cumpla una función social ubicada en el museo Pablo Serrano de Zaragoza.

Pero con el tiempo habrá vuelto a crear una historia, la suya, que es como decía Francisco Calvo Serraller “personal e intransferible”. Pilar Citoler descubrió su vocación de

coleccionista visitando museos, galerías, y así, casi sin darse cuenta se vio enrolada en este mundo. Es fundamental que las personas descubran su vocación para que después surja esa cultura de compartir algo de lo que tenemos, que no necesariamente es sólo dinero, por el bien de la sociedad.

Debemos pues reflexionar sobre aquello que estimula vocaciones como la de esta gran coleccionista que hoy reconocemos como exponente de la excelencia. Porque los coleccionistas son figuras esenciales en el desarrollo de una escena del arte sólida.

El coleccionismo de arte en España, tal como señalaba Maria Dolores Jiménez Blanco en nuestra reciente publicación, gozó de calidad e intensidad y dio los frutos que hoy pueden ser disfrutados por la sociedad en nuestros museos.

El mencionado estudio profundiza en la escasa tradición del coleccionismo privado de nuestro país, detallando los factores históricos que lo explican, desde el Siglo de Oro hasta la actualidad y cómo, en el siglo XIX, se produce una interrupción de la tradición coleccionista que no revierte hasta la llegada de la transición democrática.

Hemos vivido el auge del coleccionismo público a partir de la década de los ochenta y la institucionalización del arte contemporáneo, pero se trata de una situación de aparente normalización que la crisis económica ha puesto en entredicho.

La situación actual de los coleccionistas privados, que siguen siendo pocos y poco reconocidos públicamente, es muy frágil. Por ello, nuestra fundación trabaja para que las personas con vocación coleccionista vean normalizada su función y desarrollen sus proyectos en un entorno favorable.

Pilar Citoler como José Luis Várez Fisa, Helga de Alvear y la Fundación “Juan March”, tienen en común haber contribuido esfuerzo, rigor y generosidad a la riqueza artística de nuestro país.

Concluyo mis palabras, manifestando en nombre del jurado y del patronato de la Fundación Arte y Mecenazgo, nuestra admiración y reconocimiento hacia Pilar Citoler.